

25 AÑOS DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

JULIO SEGURA

Universidad Complutense de Madrid

1. La iniciativa

A mediados de 1975, vino a verme a mi casi recién estrenado despacho de Director del Programa de Investigaciones Económicas de la Fundación Empresa Pública (FEP)¹ José Luís García Delgado, entonces un joven profesor adjunto de Estructura Económica de España, para proponerme la creación de una revista académica de economía, en caso de que la FEP estuviera interesada en financiar una publicación de este tipo.

La iniciativa tenía su origen en la entonces reciente desaparición de *Anales de Economía*, de la que José Luís García Delgado había sido Secretario del Consejo de Redacción en su tercera época y en la que yo había colaborado activamente durante el período 1970-73.

Me pareció una idea muy interesante y nos pusimos de acuerdo enseguida. En aquellos años casi no existían posibilidades de publicar trabajos de economía de una cierta extensión y corte académico, ya que no había series de Documentos de Trabajo de Universidades ni de instituciones investigadoras² y el panorama de las revistas periódicas era muy limitado. La publicación académica decana, *Anales de Economía*, cuya edición se inició en 1941 por el CSIC, acababa de desaparecer en 1975. *Moneda y Crédito*, aparecida en 1942, publicaba dos números al año, casi monopolizados por temas de historia económica monetaria y bancaria. La *Revista de Economía Política* que en sus

Agradezco las numerosas sugerencias a una primera redacción de Samuel Bentolila, David Pérez Castrillo y un evaluador anónimo que han permitido una sensible mejora del original

¹ Cuando se fundó en 1964 la FEP se llamaba Fundación Santa María del Espíritu Santo; en 1973 pasó a llamarse Fundación del Instituto Nacional de Industria, y por último, en 1982, Fundación Empresa Pública. Aunque *Investigaciones Económicas* comenzó a publicarse bajo la segunda denominación, utilizaré por comodidad el nombre final.

² Si se exceptúa la Serie E del Programa de Investigaciones Económicas de la Fundación del INI recién estrenada.

primeros años, a partir de 1945, había jugado un papel relevante vinculada al Instituto de Estudios Políticos³, llevaba una vida lánguida que conduciría a su desaparición en 1983. La *Revista de Economía Española*, iniciada en 1971 por el Instituto Nacional de Prospectiva, se dedicaba casi en su integridad a traducciones. *Estadística Española*, cuyo primer número data de 1958, estaba especializada en temas estadísticos y muy de cuando en cuando publicaba algún trabajo de economía matemática. Dos publicaciones de ministerios económicos, *Información Comercial Española* (mensual del Ministerio de Comercio desde 1931) y *Economía Industrial* (mensual del Ministerio de Industria, desde 1964) publicaban fundamentalmente trabajos descriptivos relacionados con los problemas de corto y medio plazo a que se enfrentaban sus editores respectivos.

El diseño inicial de la revista incluyó cuatro puntos básicos:

- 1) El carácter *interdisciplinar*. En este punto, en parte, se hizo de la necesidad virtud, porque no existía producción científica suficiente en el país para editar una revista especializada. Pero también había alguna reminiscencia de visiones comptianas de la ciencia social, aplicada al campo más limitado de la economía.
- 2) El trabajo de los miembros del Consejo de Redacción como *editores* de los artículos. Sin que ello implicara un proceso generalizado de evaluación anónima, sí exigía que hubiera un responsable individual de cada trabajo potencialmente aceptable que siguiera su progresiva elaboración.
- 3) La periodicidad *cuatrimestral*. Una decisión prudente habida cuenta de la escasez de materiales de base y que se demostró acertada tanto por la puntualidad exacta de la revista como por el mantenimiento de la periodicidad, a pesar de sucesivos replanteamientos de la misma a lo largo de su vida.
- 4) Primar los trabajos fundamentados en *planteamientos analíticos y descriptivos con técnicas cuantitativas adecuadas* frente a los literarios o meramente descriptivos.

La idea fue asumida generosamente por la FEP —que en ningún mo-

³Cabe recordar el papel jugado por el seminario impartido por Stackelberg en su corta estancia en Madrid a un grupo del que saldrían los tres primeros catedráticos de Teoría Económica de la Universidad española, la traducción de sus *Grundrisse* y la publicación de artículos señeros (como la tesis doctoral de Castañeda sobre el consumo de tabaco en España y sus factores determinantes)

mento trató de condicionar nuestro planteamiento ni se inmiscuyó en el nombramiento de los sucesivos Consejos de Redacción—, lo que se plasmó en la declaración de intenciones que figura en el primer número de la revista (septiembre-diciembre de 1976) firmado por el entonces Presidente del INI José Miguel Antoñanzas. Allí se señalaba que el aumento de la producción investigadora en economía no se había visto acompañado por un aumento paralelo de los “órganos de expresión adecuados”, que se trataba de “un medio de estricta expresión científica”, y que “la profesionalización y la independencia intelectual son los principios fundamentales que nos hemos propuesto seguir como promotores e impulsores de esta nueva publicación de la Fundación” (*ibid.* págs. 3-5).

Así pues, en el último trimestre de 1975 el Consejo de Redacción de *Investigaciones Económicas (IE)* comenzó a diseñar los aspectos más prácticos de la publicación.

Este primer Consejo de Redacción, que cabría calificar de equipo fundador, buscaba una representación lo más amplia posible de áreas temáticas en consonancia con el carácter interdisciplinar de la revista, y estuvo formado por Manuel Lagares (UCM, Hacienda Pública), Ernest Lluch (U. de Valencia, Historia del Pensamiento), Josep Fontana (UAB, Historia Económica), José Luís García Delgado (UCM, Economía Española, Secretario) y Julio Segura (UCM, Teoría Económica, Director).

2. La primera época: el modo de producción artesanal

La Primera Época de IE cubre los números 1 (septiembre-diciembre, 1976) a 27 (mayo-agosto, 1985) y, en lo esencial, es dirigida por el equipo fundador con pequeñas modificaciones⁴.

La forma de trabajo del Consejo de Redacción era la siguiente. Cada miembro conocía, en sus respectivas áreas, las tesis doctorales y los proyectos de investigación que se estaban llevando a cabo. En cada reunión del Consejo de Redacción (tres anuales) se presentaba el listado de trabajos potencialmente disponibles y sus características básicas.

⁴Manuel Lagares abandonó el Consejo de Redacción tras el núm. 12 (mayo-agosto, 1980); Enrique García Viñuela tuvo un fugaz paso en 1980-81; Ernest Lluch dejó el Consejo en el núm. 20 (enero-abril, 1983) por su nombramiento como Ministro de Sanidad y Consumo del primer gobierno socialista; y Alvaro Cuervo se incorporó en el núm. 19 (septiembre-diciembre, 1982) para reforzar el área de empresa y finanzas.

Tras una discusión, se seleccionaban los que parecía tendrían más interés, y cada miembro del Consejo de Redacción se responsabilizaba de la “caza” del trabajo. Esta caza tenía una parte muy sencilla: el compromiso del autor, que con frecuencia no disponía de un lugar de publicación más satisfactorio. Y otra más compleja: cuando el autor tenía un texto –v.gr. un capítulo de una brillante tesis doctoral– consideraba que ya era publicable, sin más que eliminar cuidadosamente las referencias a otros capítulos y los “como ya hemos explicado”.

Comenzaba entonces un largo, y a veces tenso, proceso en el que el responsable del Consejo de Redacción tenía que explicar al autor que la estructura de un capítulo de tesis, aunque fuera el que presentara los resultados básicos de la investigación, no era la de un artículo; que las referencias bibliográficas debían ser sólo las utilizadas en el artículo; que un texto de 100 páginas tenía que reducirse a 25; que las únicas conclusiones admisibles eran las que se obtenían del análisis realizado, sin complemento alguno derivado del sentido común, de conocimientos ajenos al artículo o de otros trabajos. Había que convencerle de todo esto y pilotar el proceso de sucesivas redacciones –no siempre convergentes– que, en caso de éxito, culminaba con la publicación del artículo, tras la aceptación del informe del editor por el Consejo de Redacción.

A partir del segundo año, el proceso de detección y logro de originales fue perdiendo intensidad, porque la consolidación de *IE* hizo que los autores comenzaran a enviar, por propia iniciativa, sus trabajos a la revista; pero el peculiar proceso de edición descrito no varió en lo sustancial.

¿Qué criterios utilizaba el Consejo de Redacción para decidir sobre un original?. Eran tres, aunque cada miembro los ponderara de forma distinta: la *calidad*, la *originalidad* y la *relevancia*. Los dos primeros no planteaban excesivas divergencias, pero el tercero algunas veces sí, porque cada miembro del Consejo tenía una interpretación distinta de la relevancia y porque algunos no éramos muy partidarios de utilizarlo. En todo caso, hubo muy pocas discusiones respecto a originales que cumplieran holgadamente el criterio de relevancia y con escasez los de calidad y originalidad.

La revista contenía dos tipos de textos de características distintas: artículos y reseñas⁵. La decisión de incluir reseñas se debió a

⁵También se inició una efímera sección de Información, que duró los dos prime-

que el Consejo de Redacción consideró, tras bastantes debates, que si además de dar información sobre novedades importantes en cada área, las realizaban académicos de prestigio, podían orientar a los más jóvenes en sus lecturas. La experiencia resultó, sin embargo, muy trabajosa y poco fructífera. No se consiguió que los “seniors” escribieran reseñas; ni siquiera los miembros del Consejo de Redacción cumplieron el compromiso de hacer un esfuerzo “didáctico”⁶. Se publicó una media de 3,3 reseñas en los números que las incluyeron, que fueron 22, y el Consejo de Redacción decidió eliminarlas a partir del núm. 24 (mayo-agosto, 1984)⁷. No obstante, se terminó por crear un grupo de excelentes futuros “seniors” que aprendieron –con frecuencia muy a su pesar– a escribir reseñas por encargo. Por fortuna, su especialización posterior ha ido por otros derroteros.

Los artículos constituían el núcleo de la revista, ocupando más del 90% de la paginación total. Se publicaron en esta etapa 259 trabajos, con una media de 9,6 por número y una extensión media de 21,2 páginas; el 15% de los trabajos tenían autoría múltiple, y el número medio de autores por artículo fue de 1,1⁸.

Tres aspectos del conjunto de artículos merecen un análisis más detallado, porque son significativos de los sesgos y la ubicación de la revista: la distribución por áreas temáticas, el tipo de contenidos y las instituciones de origen de los autores.

La *distribución por áreas temáticas* se encuentra sintetizada en el Cuadro 1.

El área predominante es la de teoría micro y macroeconómica (29%), con un fuerte peso de la microeconomía, seguida de la historia (23,9%). Incluso la participación del área microanalítica es mayor si se tiene en cuenta que una parte relevante de los trabajos de economía industrial podrían ubicarse en este campo, así como la mitad de los de economía laboral que, en la época comentada, no tenía identidad autónoma en los planes de estudio de las universidades españolas.

ros números, donde puede encontrarse el censo de tesis doctorales leídas en las Facultades de Ciencias Económicas españolas.

⁶Basta con comprobar que, en 9 años, sólo Fontana (2) y yo mismo (1) publicamos reseñas.

⁷Los números 15 (mayo-agosto, 1981) y 23 (enero-abril, 1982) no incluyeron reseñas.

⁸Estos datos, y todos los que siguen, tienen su mayor interés en la comparación con los relativos a la Segunda Época de *IE*. Han sido elaborados por el autor.

Esta estructura temática refleja, sin lugar a dudas, la composición del Consejo de Redacción y el activismo relativo de sus miembros en el proceso de captación de originales descrito. El peso conjunto de la historia económica y del pensamiento, de la economía agraria y de parte de la economía internacional no sería explicable sin Fontana, García Delgado y Lluch; o el de la microeconomía y de la economía industrial sin Segura.

CUADRO 1
Distribución por áreas temáticas de los artículos de la Primera Época

Área	Nº	%
Historia económica	40	15,4
Historia del pensamiento	22	8,5
Microeconomía	54	20,8
Macroeconomía	21	8,1
Economía pública	9	3,5
Economía internacional	22	8,5
Finanzas	15	5,8
Economía laboral	13	5,0
Econometría	7	2,7
Economía de la empresa	10	3,9
Economía industrial	19	7,3
Economía agraria	9	3,5
Otros	18	6,9
Total	259	99,9

Más significativo resulta el estudio del tipo de contenidos que se recoge en el Cuadro 2. Se ha elaborado una clasificación muy simple, considerando si el artículo incluía o no un modelo explícito; si realizaba o no un análisis descriptivo, sin diferenciar entre la mera descripción literaria de los cuadros numéricos y el uso de técnicas estadísticas (v.gr. estadísticos descriptivos sofisticados, análisis de la varianza, etc.); si llevaba a cabo o no estimaciones econométricas; y, por último, si se realizaban o no computaciones, calibraciones o análisis de sensibilidad. Como es evidente, un artículo puede —y en la mayoría de los casos debería— estar incluido en varias de las categorías anteriores, por lo que la suma de porcentajes puede exceder el 100%. Algo que no sucede en la Primera Época, pero sí en la Segunda como se verá más adelante (véase Cuadro 5).

Del Cuadro 2 cabe destacar dos aspectos. En primer lugar, menos de la mitad de los trabajos publicados incorporaban un modelo explícito. Esto, en parte, se debe a la importancia relativa de los trabajos de historia económica y del pensamiento (23,9%), pero aun teniendo en cuenta este factor de descuento, solo poco más de la mitad de los

restantes artículos contenían un modelo analítico de forma explícita. En segundo lugar, la escasa aplicación de métodos econométricos y cuantitativos, utilizados tan sólo en poco más del 13% de los trabajos publicados.

CUADRO 2
Distribución por contenidos de los artículos de la Primera Época

Contenido	Nº	%
Modelo	117	45,2
Análisis descriptivo	73	28,2
Estimaciones	19	7,3
Computaciones	16	6,2

Por último, la clasificación por origen de los autores viene sintetizada en el Cuadro 3, en el que se incluyen separadamente los centros que generaron más de dos autores en el período analizado.

Para interpretar este cuadro es preciso tomar algunas precauciones. En primer lugar, aun no existían, o eran de muy reciente creación, universidades y centros de calidad actuales (v.gr. U. Pompeu Fabra, U. Carlos III, CEMFI, FEDEA). En segundo lugar, algunos centros presentan porcentajes muy superiores de artículos múltiples que otros (fundamentalmente las universidades de Valencia y Oviedo), lo que hace que su ranking por número de artículos sea inferior. Pese a todo, destaca muy en cabeza la U. Complutense, y también la U. Autónoma de Barcelona, además de las universidades de Oviedo y Valencia. Tiene interés constatar el peso relativamente importante para la época de los trabajos generados en universidades extranjeras⁹. Por último, cabe señalar que un 5,8% de los trabajos publicados lo fueron en inglés.

No soy, por razones obvias, la persona más indicada para realizar una valoración de esta etapa inicial de *IE*, pero me atrevería a señalar que su aportación al mundo de la investigación económica en España fue muy importante. Detectó una carencia notoria en el mundo de las publicaciones académicas y la cubrió de forma digna durante casi una década; siguió un sistema de trabajo que controlaba y evaluaba (aunque no anónimamente) las sucesivas versiones de los originales; con el paso del tiempo alcanzó porcentajes de rechazo de los originales enviados por el autor (no “cazados” por el Consejo de Redacción) en torno al 50%; fomentó la elaboración de artículos que seguían las normas ha-

⁹Con una alta concentración en Colleges de la Universidad de Oxford, generadores de 7 de los 16 trabajos del grupo de referencia.

bituales del mundo académico anglosajón; y, en consecuencia, sirvió de filtro para la evaluación de la calidad de las publicaciones académicas de economía. Basta consultar el *Índice cronológico* y el *Índice alfabético de autores* de estos nueve años para darse cuenta del número de actuales profesores universitarios que iniciaron sus publicaciones en *IE* en este período.

CUADRO 3
Adscripción institucional de los autores
de los artículos de la Primera Época

Centro	Nº	%	Nº orden
U. Complutense	70	24,0	1
U. de Oviedo	23	7,9	2
U. Autónoma de Barcelona	22	7,5	3
U. de Valencia	22	7,5	3
U. Autónoma de Madrid	17	5,8	5
U. de Alcalá de Henares	12	4,1	6
U. de Santiago	12	4,1	6
Banco de España	12	4,1	6
U. de Barcelona	11	3,8	9
U. de Zaragoza	9	3,1	10
U. de Málaga	9	3,1	10
PIE (FEP)	9	3,1	10
U. del País Vasco	8	2,7	13
UNED	7	2,4	14
U. de Sevilla	4	1,4	15
U. Politécnica de Madrid	4	1,4	15
U. de Alicante	3	1,0	17
UU. extranjeras	16	5,5	-
Otras UU. españolas	12	4,1	-
Otras AA.PP. nacionales	10	3,4	-
Total	292	100,0	-

3. La preparación de la segunda época

No obstante este balance claramente positivo, el Consejo de Redacción fue siendo progresivamente consciente de las insuficiencias del diseño inicial de *IE*, agudizadas por los cambios en el mundo académico que se habían producido en España desde 1975. Entre otros muchos, los tres que afectaban de forma más directa a la organización y el diseño de la revista eran los siguientes:

1) El fuerte *aumento de la investigación económica en número y calidad*: había muchas más facultades de economía, habían aparecido algunos centros especializados de investigación y eran cada vez más numerosos los profesores e investigadores formados en el extranjero que se incorporaban al mundo académico español. Incluso desde 1975

se habían producido modificaciones sensibles en los planes de estudio universitarios con la aparición de especialidades analíticas en línea con lo que era común en el mundo anglosajón.

2) *La aparición, o renacimiento, de algunas revistas y el cambio cualitativo de contenido de otras.* Por ejemplo, la aparición y maduración de Papeles de Economía Española (1980), que constituyó un vehículo de difusión de trabajos situados entre la divulgación y el análisis descriptivo fundamentado y solvente. Otro ejemplo, el cambio experimentado por *Información Comercial Española* (mensual) publicando cada vez más trabajos de macroeconomía y economía industrial con algún contenido analítico. O la nueva época iniciada por la *Revista Española de Economía* de la mano de la Universidad Autónoma de Barcelona (1984) y la aparición de la *Revista de Historia Económica* (1983). Incluso la publicación de revistas propias de algunas facultades —con frecuencia de calidad aleatoria— que absorbían primeras versiones de partes de tesis doctorales.

3) El hecho de que *la función de una revista como IE había cambiado de forma significativa.* A mediados de la década de los años 80, la proliferación de documentos de trabajo, la aparición de nuevos simposios anuales, el aumento de los seminarios regulares en departamentos universitarios, etc., es decir, el desarrollo de canales de comunicación estables entre investigadores, hacía que los trabajos de investigación en curso fueran conocidos por la profesión desde sus primeras versiones. Publicar un artículo en una revista académica no perseguía, en suma, tanto darlo a conocer como certificar su calidad. Es decir, una revista prestigiosa *actuaba como filtro de calidad de las investigaciones.*

Todo esto hizo que *IE* se planteara un cambio radical en su diseño que, en concreto, supuso:

- a) *La especialización relativa en áreas de análisis económico* y el consiguiente abandono de generalismo e interdisciplinariedad.
- b) *Un cambio en el tipo de trabajos susceptibles de publicación* no sólo primando, sino requiriendo, un planteamiento analítico y la aplicación de técnicas cuantitativas solventes, en detrimento de análisis descriptivos y reflexiones interesantes pero no apoyadas en modelos formulados explícitamente.
- c) *La generalización del sistema de evaluación anónima*, que hasta la fecha se había utilizado sólo de forma selectiva.

d) La *homologación internacional* de la revista, persiguiendo su inclusión en bases internacionales, lo que exigía cumplir las normas de las publicaciones de mayor prestigio del mundo académico y, además, tratar de fomentar la aparición de trabajos escritos en inglés.

El Consejo de Redacción comenzó a trabajar en el diseño de este cambio y en la preparación de la infraestructura necesaria para llevarlo a cabo a comienzos de 1984, culminándolo año y medio más tarde. Debe señalarse aquí que el Consejo de Redacción trabajó en este nuevo diseño y lo apoyó unánimemente sin reservas, sabiendo que ello implicaba su renovación radical, como así fue.

4. La segunda época: el modo de producción fabril

La preparación de la Segunda Época implica un período de transición que es pilotado por parte del antiguo Consejo de Redacción, pero en el que intervienen activamente las personas que se incorporarán al mismo en el número 28, que, siguiendo las normas internacionales, pasa a identificarse como el número 1 del volumen 10, correspondiente a 1986 [X(1), 1986].

El nuevo Consejo de Redacción está formado por Antonio Abadía (UCM y FEP), Jose Luís García Delgado (UCM), Fernando Maravall (FEP), Luís Rodríguez Romero (FEP, Secretario), Ricardo Sanz (Banco de España) y Julio Segura (FEP, Director). Su primera decisión es dotarse de un procedimiento reglado de renovación: cada año se sustituye por cooptación un miembro. Las primeras sustituciones incorporarán a Rafael Repullo (CEMFI), Xavier Vives (IAE, CSIC) y Jordi Jaumandreu (FEP).

La segunda modificación organizativa, de gran calado, es la creación de un Consejo Asesor, formado inicialmente por 18 académicos, cuyas funciones son el asesoramiento del Consejo de Redacción, la valoración periódica del funcionamiento de IE, la ampliación de la red geográfica e institucional de contactos de la revista y la asunción de una carga relevante en el proceso de evaluación anónima. La composición del primer Consejo Asesor corre a cargo del Consejo de Redacción, posteriormente se piden sugerencias a los propios miembros del Consejo Asesor.

Por último, respecto al contenido de la revista, las decisiones fundamentales fueron:

1) La supresión explícita de la sección de recensiones, que, como ya se ha dicho, había dejado de publicarse en los últimos números de la Primera Época.

2) La aparición de *Notas* como textos diferenciados de los artículos. De extensión más reducida, su objetivo era bien terciar en una polémica, bien apostillar críticamente un trabajo publicado previamente en *IE*, o dar cuenta de un resultado parcial de una investigación en curso más amplia. Se sometían a un proceso de evaluación anónima por un único evaluador (en vez de dos como los artículos regulares).

3) La creación de dos nuevas secciones: *Bloques monográficos* y *Panoramas*. Los bloques monográficos tenían por objeto ofrecer un conjunto de artículos sobre un tema previamente determinado por el Consejo de Redacción, cuyo diseño y elección de los colaboradores se encargaba a un investigador del área. Los panoramas eran estados de la cuestión, encargados por el Consejo de Redacción a un experto, sobre un tema que fuera de particular interés bien por su importancia, bien por constituir un desarrollo reciente y activo del trabajo académico.

Ejemplos de primeros bloques monográficos son: Seguridad Social (X(1),1986); Econometría y economía industrial (XI(1),1987); En torno al IRPF (XIII(1),1989) o Análisis de datos de panel (XIV(1),1990). Ejemplos de primeros panoramas: Elección social (XII(1),1988); Expectativas racionales y finanzas (XV(1),1991); Consumer switching costs (XV(3),1991) o Política de vivienda (XVI(3),1992).

En su conjunto, la Segunda Época edita en 45 números un total de 306 artículos y 67 notas. Los primeros tienen una extensión media normalizada de 23 páginas, muy similar a las 21,2 de la etapa precedente; y las notas de 11 páginas.

El número total de autores asciende a 541, lo que da una media de 1,5 autores por trabajo publicado, que supone un aumento apreciable respecto a los 1,1 de la Primera Época. Pero no sólo se incrementa el número medio de autores por trabajo, sino aun en mayor medida el porcentaje de textos con coautoría que se más que duplica, alcanzando el 38,3% (frente al 15% de la etapa precedente). Esto refleja el menor número de trabajos individuales provenientes de tesis doctorales de corte tradicional y la cada vez más frecuente colaboración entre investigadores, siguiendo en esto pautas ya consolidadas en las revistas internacionales.

Pero donde los cambios son más radicales es en el peso de cada área

temática, los contenidos de los trabajos y la distribución institucional de los autores. Las estadísticas que se presentan a continuación para el conjunto de la Segunda Época indican, por comparación con las anteriores, el éxito del nuevo diseño en términos de los objetivos perseguidos.

Respecto al contenido temático destaca la desaparición total de algunas áreas temáticas en la Primera Época: las de historia económica y del pensamiento (un 23,9%), de la economía agraria (un 3,5%) y de una miscelánea de trabajos que he sido incapaz de clasificar (un 6,9%). En su conjunto, más de un tercio (el 34,3%) de las áreas tratadas en la etapa anterior no son objeto de atención en la Segunda Época. Y también disminuye el peso relativo de los trabajos de teoría pura, sobre todo en el área microeconómica, en la que reducen su presencia en 7,5 puntos porcentuales (pp).

CUADRO 4
Distribución por áreas temáticas de los artículos de la Segunda Época

Áreas	Nº	%
Historia económica	-	-
Historia del pensamiento	1	0,3
Microeconomía	50	13,4
Macroeconomía	41	11,0
Economía pública	58	15,5
Economía internacional	25	6,7
Finanzas	65	17,4
Economía laboral	31	8,3
Econometría	26	7,0
Economía de la empresa	12	3,2
Economía industrial	64	17,2
Total	373	100,0

Este hueco es ocupado fundamentalmente por tres áreas que expanden su participación alrededor de 10 pp: economía pública (+12 pp), finanzas (+11,6 pp) y economía industrial (+10,0 pp). El resto corresponde al mayor peso de los trabajos de econometría (+4,3 pp) y economía laboral (+3,3 pp).

Como puede observarse, pese a la disminución porcentual de los trabajos de microeconomía puramente analíticos, lo que se produce es un aumento del peso de la microeconomía, desplazándose el énfasis en buena medida hacia trabajos empíricos. Pero se trata de trabajos empíricos con características distintas a los de la Primera Época como puede comprobarse en el Cuadro 5.

Frente a menos de la mitad de los artículos de la Primera Época que incorporaban un modelo explícito –pese al alto peso relativo de los trabajos puramente analíticos de microeconomía¹⁰–, en la Segunda Época, tres cuartas partes de los trabajos lo incorporan (73,5%); y frente a unos magros 7,3% y 6,1% de trabajos que incluían estimaciones o computaciones, en esta época el 41,5% de los artículos utilizan métodos econométricos y el 11,8% computaciones. Por su parte, el peso de los análisis de corte descriptivo cae significativamente (-16,9 pp), y la gran mayoría de ellos constituyen descripciones previas a las estimaciones.

CUADRO 5
Distribución por contenidos de los artículos de la Segunda Época

Contenido	Nº	%
Modelo	274	73,5
Análisis descriptivo	41	11,0
Estimaciones	154	41,5
Computaciones	44	11,8

En suma, en la Segunda Época, *IE* se especializa básicamente en temas de *análisis microeconómico aplicado*, y el artículo típico pasa a tener la estructura que hoy día se considera habitual: motivación del problema planteado y ubicación en la literatura científica, modelo explicativo, base de datos, estimación y conclusiones.

Por último, también se producen cambios apreciables en el origen institucional de los trabajos publicados, como se comprueba en el Cuadro 6, donde el orden de las instituciones es el del ranking de la Primera Época (véase Cuadro 3).

Lo primero que destaca es la ampliación del número de instituciones colaboradoras. En esta etapa aparecen universidades como la Pompeu Fabra o la Carlos III, y muchas Facultades de Economía en otros distritos, o instituciones dedicadas preferente o exclusivamente a la investigación, como el CEMFI, FEDEA, el IAE de la U. Autónoma de Barcelona o el IVIE de Valencia-Alicante. Algunas de ellas, sobre todo el CEMFI y la U. Carlos III, pese a existir sólo durante una parte de la Segunda Época ocupan un lugar preeminente en el ranking (el quinto si se consideran los años 1992-2000), destacando, asimismo, la

¹⁰Si en la Primera Época se descuentan los trabajos de teoría microeconómica pura, que, por definición, incluyen algún modelo, la proporción de trabajos no estrictamente teóricos que lo incorporaban se reduce a una cuarta parte.

U. de Zaragoza que se sitúa en el primer puesto (con un altísimo índice de coautoría en los artículos), el Banco de España que pasa del sexto al tercero, la U. del País Vasco que pasa del puesto decimotercero al séptimo y la U. de Alicante que pasa del decimoséptimo al décimo.

CUADRO 6
Adscripción institucional de los autores
de los artículos y notas de la Segunda Época

Centro	Nº	%	Nº orden
U. Complutense	48	8,9	2
U. de Oviedo	26	4,8	6
U. Autónoma de Barcelona	32	5,9	5
U. de Valencia	37	6,9	4
U Autónoma de Madrid	2	0,3	-
U. de Alcalá de Henares	8	1,5	17
U. de Santiago	8	1,5	17
Banco de España	45	8,3	3
U. de Barcelona	4	0,6	23
U. de Zaragoza	49	9,1	1
U. de Málaga	13	2,4	12
PIE (FEP)	21	3,9	8
U. del País Vasco	22	4,1	7
UNED	11	2,0	14
U. Politécnica de Madrid	2	0,3	-
U. de Alicante	16	3,0	10
U. de Valladolid	13	2,4	12
U. Politécnica de Valencia	6	1,1	20
IAE, CSIC	7	1,3	19
IESE	5	0,9	21
FEDEA	10	1,9	15
Otras AA.PP. nacionales	24	4,4	-
AA.PP. extranjeras	8	1,5	-
UU extranjeras	42	7,8	-
Otras UU. españolas	29	5,4	-
U Carlos III*	17	3,1	9*
CEMFI*	15	2,8	11*
U. de Las Palmas*	9	1,7	16*
U. Pompeu Fabra*	7	1,3	19*
U. Pública de Navarra*	5	0,9	21*
Total	541	100,0	-

* Centros creados bastante después del inicio de la Segunda Época

En general, se observa una pérdida de peso de las universidades más tradicionales como la UCM —que aunque ocupa el segundo puesto pasa de proporcionar el 24% de los trabajos publicados a sólo el 9%—, o la UB —que pasa del noveno puesto a su práctica desaparición—, y una correlativa mayor presencia de nuevas universidades y centros de investigación.

Cabe además destacar que frente a un escaso 6% de originales en inglés,

en esta Segunda Época más de un tercio (el 36,1%) se publican en este idioma.

Por último, merece la pena ofrecer alguna información sobre el proceso de evaluación y su evolución a lo largo de la Segunda Época. La fundamental aparece sintetizada en el Cuadro 7¹¹.

Lo primero que destaca es el aumento continuado del número de artículos recibidos, que en 1985-90 oscila en torno a los 40 anuales, para pasar en 1991-94 a 70, y a exceder claramente los 100 a partir de 1997. En coherencia con esto, la tasa de rechazos aumenta, casi duplicándose entre los dos subperiodos considerados y alcanzado su máximo (70,5%) en 1999. Dado que tanto el número de originales rechazados sin evaluación previa como retirados por sus autores es despreciable y que el tiempo que media entre la aceptación del trabajo y su publicación ha crecido moderadamente, los datos reflejan un proceso de evaluación cada vez más estricto. Por último, los tiempos medios de evaluación han sido casi monótonamente decrecientes: entre 1985 y 1991 el tiempo que media entre la recepción del original y su aceptación cae desde casi 7 meses hasta 5; en 1993 el tiempo medio entre la recepción y la primera evaluación supera los 5 meses y en 1998-99 se sitúa en 3,1.

CUADRO 7
Proceso de evaluación de la Segunda Época

	1985-1991	1992-1999	1985-1999
Originales recibidos	277	794	1.071
Rechazados (%)	36,1	54,8	48,7
Número de evaluadores	165	329	494
Duración (meses)*	5,8	4,9	

* 1985-91 meses entre recepción del original y aceptación
1992-95 meses entre recepción del original y primera evaluación.

Todos estos datos indican que, en términos de los objetivos que se fijó el diseño de esta Segunda Época, se lograron todos ellos de forma más que apreciable, siendo de destacar que *IE* fue la primera revista de economía española incluida en el *Journal of Economic Literature*, en el año 1988.

¹¹ La información proviene de los informes anuales presentados por el Director de *IE* en las reuniones anuales del Consejo Asesor que ha sido facilitada por la Secretaría de la revista. La Segunda Época aparece dividida en dos subperiodos (1985-1991 y 1992-1999) porque la información sobre tiempos medios de evaluación no es comparable entre ambos y por distinguir el cambio de dirección de *IE* que se comenta más adelante.

Sin embargo, la visión del dinamismo de *IE* y de su continuado proceso de cambio y mejora no sólo se comprueba en el tránsito radical de tipo de revista entre la etapa inicial y la Segunda Época, sino también en un cambio cualitativo —muy importante en mi opinión—, generado a los 6 años de funcionamiento de la Segunda Época y que se plasmó a partir del número XIV(1) de enero-abril de 1992.

Aunque el cambio había sido un éxito reflejado en la calidad media de los trabajos publicados, el grado de aceptación de la revista, su calificación en los rankings de valoración de currículos académicos y el número y calidad de los investigadores implicados en su funcionamiento, había que dar un paso más adelante.

Permitiré al lector la licencia de que el director de la revista durante sus primeros 16 años —y en aquellos años también director de la institución editora, la FEP— proporcione su visión personal del porqué del nuevo cambio. Aunque solo sea porque fue su impulsor.

Siempre había criticado a quienes monopolizaban y acumulaban cargos institucionales o se eternizaban en puestos de notoriedad, y me encontraba muy cerca de ser objeto de mis propias críticas. Siempre había pensado que era imposible mantener el interés y la capacidad crítica y de reforma en un proyecto indefinidamente, y llevaba 16 años dirigiendo *IE*. Siempre había creído que era difícil mantener simultáneamente dos cargos que podrían entrar en colisión, y llevaba siete años siendo director de *IE* y de la institución editora. Sabía, además, que el paso que quedaba por dar era el de la plena internacionalización de la revista y que, para esto, era más adecuada una persona más joven incluida desde el comienzo de su carrera en los circuitos académicos internacionales. En suma, decidí que lo mejor era retirar a la vieja guardia de la revista y acabar toda relación académica con ella, manteniendo solamente la derivada de mi puesto de director de la institución editora.

Y tuve el acierto de proponerle a Rafael Repullo que fuera director de *IE*, y la suerte de que aceptara. Así, el número XIV(1) de enero-abril de 1992 inicia lo que cabría llamar la segunda etapa de la Segunda Época, con un Consejo de Redacción formado por Antonio Abadía (UCM), Jaume García (UAB), Jordi Jaumandreu (FEP, Secretario), Rafael Repullo (CEMFI, Director) y Luís R. Romero (U. Carlos III), al que se fueron incorporando en un proceso de sustitución anual de uno de sus miembros Antonio Villar (U. de Alicante), Albert Marcet

(UPF), Olympia Bover (Banco de España), etc. Al cumplir su mandato quinquenal, Rafael Repullo dejó la dirección de la revista, que fue asumida por Jorge Padilla (CEMFI) en el número XXI(3) de 1997.

No cansaré al lector con más estadísticas, pero existen algunas diferencias entre las dos etapas de esta Segunda Época. En lo que se refiere a número medio de artículos, extensión media, etc. los parámetros son muy similares, aunque se observa un cierto aumento del número de artículos en coautoría que pasa del 34% al 38,3%. La estructura típica modelo-estimación se mantiene en los mismos niveles, pero adquieren más peso las estimaciones econométricas (que ganan casi 15 pp) en detrimento de las computaciones (que pierden poco más de 10 pp). La otra diferencia se refleja en las áreas temáticas: se reequilibra el peso entre la micro y la macroeconomía y se expanden las áreas de finanzas (+7 pp) y economía laboral (+4 pp), a costa de la economía industrial (-8,5 pp). Por último, la mejora en el proceso de evaluación ya ha quedado plasmada en el Cuadro 7. Es difícil pensar que esta actualización temática y mejora de la eficiencia en la evaluación se hubiera conseguido sin los cambios mencionados.

Ahora, al cabo de 25 años y contemplando *IE* con la perspectiva con que se mira a un retoño ya muy maduro que hace casi una década no depende en lo más mínimo de su progenitor, creo poder decir que el proyecto ha cumplido con éxito en sus distintas etapas los objetivos perseguidos. *IE* es la revista decana entre las publicaciones españolas académicas modernas de economía; la primera admitida en el listado de *Journal of Economic Literature*; la única que se ha publicado con puntualidad en todos y cada uno de sus números; la que a lo largo de toda su vida se ha mantenido siempre en el primer grupo de clasificación de las revistas españolas a efectos de valoración de currícula investigadores.

Finalmente, creo que el recorrido de *IE* es el de la propia investigación económica en España y eso, probablemente, es lo mejor que puede decirse de una revista científica: una publicación que ha sabido en cada momento detectar las necesidades de la profesión, en algunos casos adelantarse a ellas y en otros adaptarse con prontitud, siempre con los niveles de calidad y exigencia máximos posibles. Un trabajo bien hecho que habría resultado imposible sin la colaboración de algunas decenas de profesionales que prestaron, y siguen haciéndolo, su desinteresada colaboración y generoso esfuerzo siempre que se les ha solicitado.